



Continúa la enseñanza que se inicia con las Bienaventuranzas, declarando felices a los seguidores de Jesús, cuando viven de acuerdo con ella. La de este domingo está muy relacionada con la última bienaventuranza que refleja la experiencia de persecución vivida por la comunidad de Mateo. Su objetivo es animar a los discípulos perseguidos y mostrar cuál es la misión de

13. «Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal se vuelve sosa, ¿con qué se la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente.

A Mateo le preocupaba el **contexto de la comunidad**. La iglesia de Mateo está situada muy probablemente en **Antioquía**, capital de la provincia romana de Siria, una de las ciudades más importantes del Imperio y metrópoli muy cosmopolita, en la que el griego era la lengua franca. Es una iglesia que ha sido excluida y es perseguida. Por eso se les infunde una "conciencia de alto nivel": sois sal y sois luz (Theissen). Son los discípulos los que en conjunto salan y dan luz con sus obras, con sus tareas, con sus compromisos.

El **simbolismo religioso de la sal** estaba muy extendido en el mundo antiguo. Aparece principalmente como imagen de lo que purifica, de lo que da sabor (Job 6,6), conserva, o da valor. Los sacrificios eran salados abundantemente (Ex 30,35); lo mismo se hacía con los recién nacidos (Ez. 16,4).

Partir la sal era **signo de Alianza**. Cuando se hacía un pacto entre dos pueblos, una vez de acuerdo en los términos de la alianza, se solía celebrar un

14-15 Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una vela para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero, y que alumbe a todos los que de la casa.

Los discípulos **siendo testigos traerán la luz**. Las madres judías encendían las lámparas de aceite en sus hogares, de una sola habitación, al caer la tarde, y además de dar luz a la casa, lo consideraban como símbolo de la ley de Dios, de su manifestación, o más tarde, del alma humana (Prov. 31,18; 6,23;) y que incluso en tiempos de guerra, señalan la presencia de ciudades y aldeas. Celemín hay que traducirlo por **perol de la cocina**: no hay que encender una vela y meterla debajo del puchero, sería una traducción popular.

"La luz" es la gloria o esplendor de Dios mismo, que, según Is 60,1-3, (ya estudiamos este texto

los que viven según el espíritu de las bienaventuranzas.

Las breves paráboles de la sal y de la luz completan la proclamación de las bienaventuranzas. Estos dos elementos tan necesarios en la vida cotidiana han entrado a formar parte del mundo simbólico de todas las religiones y culturas.

Dicen los especialistas que nos encontramos de nuevo **ante dos dichos** que guardan con buena exactitud las palabras del Jesús de los años 30. Si la tradición los ha conservado a lo largo de los años, debe ser que causaron fuerte impresión en los oyentes de Jesús y en las primeras comunidades.

banquete, con el que quedaba sellada la alianza; en ese banquete se usaba la sal, dándole una gran importancia simbólica: **la sal hace que los alimentos se conserven sin corromperse**; pues eso es lo que debían procurar quienes establecían aquella alianza, mantenerla en vigor permanentemente.

Los pactos que se hacían según ese rito los llamaban "**pactos de sal**". Según este dicho de Jesús, los discípulos son la sal que asegura la alianza de Dios con la humanidad; es decir: de su fidelidad al programa de Jesús depende que exista la alianza, y que se lleve a cabo la obra liberadora prometida. Si la sal pierde su sabor, con nada puede recuperarlo; si los que se llaman discípulos de Jesús, y tienen delante su ejemplo, no le son fieles, no hay donde buscar remedio. Esos discípulos son cosa inútil, han de ser desechados, arrojados fuera, y merecen el desprecio de los hombres, a cuya liberación debían haber cooperado.

el domingo de epifanía) había de brillar sobre Jerusalén. La interpretación del texto aplicaba la frase a Israel; también a la Ley y al templo y a la ciudad de Jerusalén, siempre como **reflejo de la presencia de Dios** en ellos. Esta presencia radiante y perceptible se ha de verificar en adelante en los discípulos; ellos son el Israel desde donde resplandece Dios, la nueva Jerusalén donde él habita.

La luz, que en 4,16 se afirmaba que era la persona de Jesús, **ahora se señala que es el discípulo**. Vivir de acuerdo con la Constitución del Reino le convierte en sal y luz.

16 Alumbe así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo.

Esa luz ha de ser percibida: la comunidad cristiana no puede esconderse ni vivir encerrada en sí misma. La gloria de Dios ya no se manifiesta en el texto de la Ley ni en el local de un templo, sino en el modo de obrar de los que siguen a Jesús. **"Vuestra luz" son las obras en favor de los hombres**, en las que resplandece Dios: la ayuda, la sinceridad y el trabajo por la paz, es decir, **la constitución de una sociedad nueva**. Al nombrar a Dios como Padre de los discípulos, Mt alude a la calidad de hijos de que

éstos gozan por su actividad, que continúa la del Padre.

Estos dos dichos de Jesús confirman la creación del Israel mesiánico: los discípulos son los garantes de la alianza y en la comunidad resplandece la gloria de Dios. Es la comunidad de los que han elegido ser pobres, se mantienen fieles a este compromiso, ejercen las obras propias de los hijos de Dios y dan así ocasión a la liberación de la humanidad. Es la presencia del reinado de Dios en la tierra.

**Vosotros sois la sal de la tierra.
Vosotros sois la luz del mundo.**

Dos títulos de nobleza nos dan el Señor. Elige dos signos pobres, sencillos y cotidianos, pero con gran fuerza expresiva, para deciros no de manera triunfalista lo que **tenemos que ser y a veces somos**.

Estos títulos tienen el contexto de la última bienaventuranza: dichosos si os insultan y persiguen. A estos cristianos ya perseguidos e insultados, tentados a retirarse y dejarlo todo, **les recuerda su dignidad y su responsabilidad**.

El discípulo, cuando se deja modelar por Jesús, es **una chispa de luz humilde, pero brillante**, en medio de las oscuridades, pobrezas y tragedias de la vida, **es un pequeño grano de gusto sabroso** que contrarresta tantas amarguras que ha de saborear la sociedad. Y, por tanto, alerta que no se desvirtúe. Una Iglesia que no es sal y luz para su entorno, que no ofrece gusto e irradiación no se ha de sorprender si es lanzada fuera, olvidada o pisoteada.

La luz no cambia los objetos, pero **los transforma** en un estallido de colores y formas. Las obras del discípulo han de ser esta luz que da vida. **"Que brillen vuestras vidas"**, **las de las iglesias...**, no por vanidad, para que os glorifiquen a vosotros, sino para que esta luz transparente a Dios en todo, y así el mundo glorifique al Padre.

"Glorifique al Padre". Recordemos la definición de Ireneo de Lyon (nacido unos cincuenta años después de la redacción de Mateo) **"la gloria de Dios es que hombre viva en plenitud"**. Las "buenas obras" que glorifican a Dios, repetirá a menudo el evangelio (y compendiará en 25,31-41, con la "parábola del juicio final"), son haber puesto en primer lugar al último, al pobre, al hambriento.

La luz no se puede ocultar. Está para ver y ser visto. A los cristianos se les tiene que ver. Por eso tiene que notarse la existencia de la Comunidad en el Barrio, en el pueblo. ¿Como? Viviendo según las Bienaventuranzas, ya que se alumbra más con el testimonio que con el decir. Donde esté un cristiano las tinieblas tienen que retroceder: la mentira y la hipocresía, el afán de lucro, el desprecio de los demás, la envidia, el olvido del necesitado...

A veces los hombres y mujeres **pierden el gusto** de vivir. A veces los hombres y mujeres trabajan como maquinas, o no trabajan, y el maldito paro les atrapa y les impiden ser persona. A veces el temporal imprevisto sirve de tumba a tantos inmigrantes. A veces el odio acumulado, las malas faenas de los más cercanos, nos reducen la esperanza a mínimos. **Ahí debe estar el cristiano** dando sabor a la vida, dando esperanza con el compartir silencioso y alegre: del tiempo, de la escucha, de la caricia, del dinero...

- **¿Cómo recibo esta palabra de Jesús, o es que creo que a mí no me la dice?**
- **¿Qué medios voy a poner en funcionamiento para hacerla realidad?**
- **¿Cómo ser luz y sal en mi ambiente, en mi familia?**